

PIOTR SAWICKI  
Wrocław

## LA NARRATIVA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA DE ESPAÑA Y SU MISIÓN SOCIAL

“Sobre el teatro y la poesía en la guerra existen monografías. No así sobre la novela. Los estudios sobre la novela de la guerra civil son temáticos, y no se detienen en la fecha límite, ni en el estudio de su función durante aquel período”<sup>1</sup>. Esta observación de Ignacio Soldevila la podríamos aplicar, en primer lugar, a la prosa bélica republicana de los años 1936-38, cuyo cometido era llevar al frente y la retaguardia el sentido, firme y claro, de la lucha contra el levantamiento militar y las fuerzas sociales y políticas que lo apoyaban. A esta narrativa, producida en la llamada *zona roja*, no se le ha dedicado hasta ahora ningún estudio monográfico, lo que extraña tanto más por cuanto la literatura de signo republicano creada posteriormente -ya en el exilio, por todas partes del mundo- ha sido recopilada y analizada en varias ocasiones<sup>2</sup>. En la crítica española es frecuente la opinión de que varias obras contemporáneas del conflicto y no reeditadas después se convirtieron en “libros inasequibles, de los que sólo se poseen referencias”<sup>3</sup>; a este convencimiento se añade un cierto menosprecio de lo escrito en los “años estériles” de la guerra civil, cuando la actividad literaria estaba “teñida de ideología exasperada y combatiente”. Además -concluye el autor citado, José María Martínez Cachero- “por lo que a la novela atañe debió de ser muy poco que lo hubo”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> I. Soldevila Durante, *La novela desde 1936*, Alhambra, p. 163.

<sup>2</sup> Véase p. ej.: A. Garosci, *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, [Torino] 1959, Einaudi (casi toda *Parte Prima* se refiere a la creación intelectual del exilio); J. R. Marra-López, *Narrativa española fuera de España. 1939-1961*, Madrid 1963, Guadarrama; S. Sanz Villanueva, “La narrativa del exilio” en: *El exilio español de 1939*, t. IV, *Cultura y literatura*, Madrid 1976, Taurus.

<sup>3</sup> J. Corrales Egea, “Presencia de la guerra en la novela española contemporánea” en: *Los escritores y la Guerra de España*, Barcelona 1977, Libros de Monte Ávila, p. 197.

<sup>4</sup> J. M. Martínez Cachero, *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Madrid 1979, Castalia, p. 18.

Parecidas aseveraciones, a veces arbitrarias o exageradas, no han favorecido una aproximación metódica y consciente a lo que constituye parte de la labor cultural y educativa de la República Española, llevada a cabo en las dificultísimas circunstancias bélicas con la fe en la misión social de la literatura. Esta misión se fundaba en el intento de orientar las aspiraciones del pueblo, de conducirlo hacia la victoria formando su conciencia, ideas y actitudes, inspirando comportamientos y reacciones deseados. El papel de la literatura utilizada como arma de combate (recuérdese el famosísimo verso de Antonio Machado: “Si mi pluma valiera tu pistola...”) no se debe menospreciar, aunque con el paso de los años no es posible valorar con precisión su eficacia. El objeto de este estudio es esbozar un panorama de la narrativa bélica republicana del período de la guerra, vista como vehículo de comunicación de ideas e indicador de conductas colectivas; un panorama ciertamente incompleto, pero representativo para la función social de esta literatura y los tipos de mensaje sobre la guerra que encierran los textos creados en estos años.

El número de libros inspirados en el conflicto y editados antes de la caída de la República — entre ellos novelas, colecciones de cuentos, relatos y reportajes con cierta dosis de ficción literaria, etc. — debe de llegar, según un cálculo muy aproximativo, a unos 30 títulos (o incluso sobrepasarlos, si se toman en cuenta las publicaciones en lengua catalana). A esto hay que añadir unas 20 narraciones cortas incluidas en las dos revistas republicanas de mayor importancia, *El Mono Azul* y *Hora de España*. La actividad literaria de los prosistas relacionados con la República resulta ser bastante intensa, aunque algunas obras cuya redacción había sido empezada durante la contienda consiguieron ver la luz ya en el exilio, por lo que no se toman aquí en consideración<sup>5</sup>.

Las tareas propagandísticas — principales en la literatura de urgencia a la que pertenecía gran parte de estos textos — se llevaban a cabo, en primer lugar, a través de las publicaciones en las revistas, ya que éstas, junto con la prensa del frente, diversos folletos y hojas volanderas, llegaban muy pronto a las trincheras y a la retaguardia, a todas partes donde se libraba la lucha y donde se buscaba al enemigo; así, pues, podían obrar más efectivamente. Por ese motivo nos ocuparemos de ellas en primer lugar.

#### LA PROSA REPUBLICANA EN *EL MONO AZUL* Y *HORA DE ESPAÑA*

Unos 10 cuentos aparecidos en el órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas *El Mono Azul* presentan las mismas características que los reportajes y noticias del frente publicados en esta revista; se trata de una

<sup>5</sup> Éste es el caso, p. ej., de la novela de A. Sánchez Barbudo *Sueños de grandeza* (1942), cuyos tres primeros capítulos han sido publicados entre agosto y noviembre de 1938 en las páginas de *Hora de España*.

típica literatura de propaganda y agitación que servía para glorificar el esfuerzo bélico del pueblo español, inspirar el entusiasmo por la lucha, proclamar la justicia de la causa que exigía a menudo el sacrificio de la vida. Sus autores esbozan retratos convencionales, casi simbólicos, de unos jefes militares que nunca pierden la serenidad y el buen humor, siendo un modelo a seguir para sus soldados; de jóvenes voluntarios que van a la lucha con la fe inquebrantable en la victoria o tratan de superar sus dudas ante la decisión de ir al frente o de coger en su mano, por primera vez en la vida, un arma mortífera. La guerra resulta para estos últimos menos peligrosa de lo que habían esperado; Lorenzo, el protagonista de un cuento de Vicente Salas Vú, después de habituarse a la vida del frente dirá: „Total, la guerra, ¿qué es? Muchos cañonazos, muchos tiros y bombas; y todo eso, qué?”<sup>6</sup>. La guerra es presentada de manera que pueda parecer agradable y hasta atractiva para aquellos que estaban dispuestos a „morderse con un perro” (metiéndole su pierna entre los dientes y apretando el hocico del animal) para causarse lesiones y escapar así de la movilización.

La realidad bélica, con sus verdaderos peligros, se deja sin embargo entrever —por lo menos a veces— detrás de esta imagen idealizada de la vida del frente. La protagonista de uno de los cuentos (*La miliciana del Tajo* del poeta Rafael Alberti) muere, pero —cosa característica— no en el curso del combate, sino como víctima de la fría crueldad de los defensores del Alcázar de Toledo, unos cadetes de la Academia Militar que disparan, para divertirse, contra una muchacha imprudente e indefensa. Las huellas de la guerra —unos ancianos atemorizados dentro de las casas abandonadas del pueblo en que entran los republicanos, ropas de niño tiradas en la calle “con señales de barro de botas militares”— las encontramos en un texto de Juan Chabás; se remiten a la reciente estancia en aquel sitio de los rebeldes, capaces de cualquier crueldad (“Horrorizaba imaginar el crimen de que serían huellas íntimas y tiernas estas pequeñeces tiradas y pisoteadas”<sup>7</sup>).

En cierta oposición a los textos de *El Mono Azul*, dedicados casi sin excepciones a los combatientes —presentados de una manera esquematizada y hasta podríamos decir “cartelera”— se sitúa la narrativa aparecida en *Hora de España*. Los redactores y colaboradores de esta prestigiosa creación literaria de la República trataron de reflejar la realidad bélica en toda su complejidad, sin embellecimientos ni disimulos, entendiendo de manera distinta su misión social y dirigiéndose a un lector más consciente y preparado. Los autores de las crónicas, reportajes de guerra y unos aproximadamente 10 relatos más extensos, publicados en la revista, quisieron sobre todo recoger diversos episodios cotidianos —pero a la vez característicos— del teatro de guerra y de

<sup>6</sup> V. Salas Vú, “El que se mordió con un perro”, *El Mono Azul*, no 30 (26.VIII. 1937), p. 1.

<sup>7</sup> J. Chabás, “Toma de Adamuz” (fragmento de la novela no acabada —o, lo menos, inédita— *Granades de mano*), *El Mono Azul*, n° 27 (5.VIII. 1937), p. 1.

la retaguardia, elementos menudos de la vida diaria que tendrían valor de un testimonio auténtico, no falseado, de los momentos críticos que atravesaba España<sup>8</sup>.

Estos textos describen el ambiente reinante en los primeros meses después del estallido del conflicto en los territorios ocupados por los rebeldes y el sangriento terror practicado por ellos con entera impunidad; presentan los riesgos de todos los días que amennazan a los habitantes de las ciudades republicanas; finalmente, destacan los ejemplos del sacrificio y de los actos heroicos de guerra, a veces provocados por las circunstancias. “Lo poco que se oía eran relatos, comentarios ni uno”: esta frase, citada del cuento de Mac Aub *El cojo*<sup>9</sup>, podría a la vez caracterizar el tono de la mayor parte estas narraciones. El afán de captar, en pocas palabras, la esencia de la situación o del acontecimiento descrito, sin anotaciones sobrantes; de conseguir que los hechos presentados hablen por sí solos, a través de las emociones y sentimientos que en potencia contienen, fue algo común para casi todos los autores, entre los cuales aparecen los nombres más importantes de prosistas, críticos y también poetas comprometidos con la República. Naturalmente, tampoco aquí faltaban ciertas manipulaciones propagandísticas — presentación tendenciosa de las partes del conflicto, tópicos y simplificaciones — predomina, sin embargo, el apunte documental y no retocado de la realidad, llegando en ocasiones a la categoría de un símbolo de gran fuerza expresiva.

Éste es el caso del ya mencionado *El cojo*, relato cuyo argumento se puede resumir en una sola frase: un taciturno y primitivo campesino que cultiuvaba humildemente los campos de un terrateniente recibe en propiedad una parcela de las manos del Comité Popular; cuando los republicanos pasan en retirada por el pueblo, no se une a ellos como los demás, sino que un fusil y se queda para defender su tierra:

Defendía lo suyo, su sudor, los sarmientos que había plantado, y lo defendía directamente: como un hombre. Esta palabra el Cojo no la sabía, no la había sabido nunca, ni creído que se pudiera emplear como posesivo<sup>10</sup>.

Como de paso, con breves trazos, el escritor señala también el horror de lo que ocurre alrededor del protagonista, hombre que de repente conoce la alegría de la existencia y la satisfacción del que posee algo propio. Ahí, vienen los aviones de los sublevados que desde la altura de 30 metros lanzan granadas y ametrallan la multitud en huida; después del paso de las máquinas enemigas (y, sin embargo, españolas) había “cuerpos tumbados que gemían y otros

<sup>8</sup> “Una selección de testimonios y de relatos publicados en *Hora de España* sería sin lugar a dudas un documento inestimable”, escribe M. Roumette en su estudio “*Hora de España. Revista mensual*” (*Los escritores y la Guerra de España*, p. 244).

<sup>9</sup> *El cojo*, reeditado en el exilio en la colección *No son cuentos* (1944), fue recordado al lector de España en la antología de relatos sobre la guerra *Històrias del 36* (Madrid-Barcelona 1974, Ediciones 29); citamos por esta edición, p. 74.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 79.

quietos y mudos; más lejos, a campo traviesa, corría una chiquila loca”<sup>11</sup>. Allí, la hija del Cojo que está de parto, concentrada sólo en sus dolores, cae al cielo diciendo “Jesús”, sin sentir las balas que atraviesan su cuerpo; los enfermeros encuentran a la madre muerta y se ocupan de la recién nacida a la que ponen por nombre “Esperanza”. Esta escena y la constatación “era feliz”, referente al protagonista, cierran el texto del cuento más famoso que haya dedicado a la guerra civil un autor español.

Las narraciones publicadas en *Hora de España* relataban —a veces apresuradamente, de una manera poco detallada y somera; otras, con la conciencia de la técnica literaria empleada— el repentino y violento estallido del conflicto y su doloroso y trágico desarrollo. Lo hacían, generalmente, con un sentimiento de impotencia, con una protesta muda contra la realidad que es como es, que tiene una forma determinada aunque no deseada, que no se puede cambiar, sólo admitir y aceptar, acatando el curso de la historia y el dominio de la muerte sobre la vida. Veamos para terminar una reflexión característica de este tono, procedente del cuento de Sánchez Barbudo *Días de julio*:

Un abismo se abría entre nosotros. Un abismo conocido, que ya no se cerraría, sino con la muerte. Una nube negra, una pesadilla, se extendía sobre todos los campos. Se cerraban las fronteras. España ardía por las puntas, en el corazón mismo. España ardía toda. Los rincones más apartados se conmueven. Y mueren los inocentes, y pagan sus crímenes los traidores; y las multitudes, amenazadas y enloquecidas, corren, devoran, destrozan. Muerte, muerte sobre España<sup>12</sup>.

Es una visión llena de angustia y de implacable fatalismo, casi apocalíptica. ¡Cuánto la separa de aquel alegre estruendo de las bombas y ruido de los disparos que simbolizaban la guerra para el joven soldado del cuento publicado en *El Mono Azul!* La guerra como un cataclismo de dimensiones trágicas y la misma guerra como una cosa necesaria, cotidiana y “normal”, a la que uno se puede acostumbrar sin dificultad: entre estos dos polos gira la creación que la dedican, mientras dura la contienda armada, los prosistas republicanos (sin llegar, en general, a uno u otro extremo).

#### LA TEMÁTICA BÉLICO-REVOLUCIONARIA EN LOS FOLLETOS PROPAGANDÍSTICOS

Desde las primeras semanas que siguieron al estallido de la rebelión militar, en la parte de España que iba a constituir la zona republicana aparecieron folletos de propaganda dirigida contra los sublevados<sup>13</sup>. En la colección

<sup>11</sup> Ibid., p. 78.

<sup>12</sup> Véase *Hora de España*, no IV (abril de 1937), p. 86.

<sup>13</sup> Entre estas publicaciones encontramos también libritos dirigidos a los niños, atendidos con prioridad por los propagandistas de la República que intentaron explicarles qué se ventilaba realmente en la guerra que presenciaban y cuáles eran las causas sociales del conflicto. Por falta de espacio, nos limitaremos a mencionar los títulos más representativos, sin entrar en el examen de su

anarquista “La novela ideal” (editada por *La Revista Blanca*) salen, entre otros, *Venganza no, justicia* de Margarita Amador (relato en el que un pobre argumento sirve para glorificar la venganza individual de un obrero contra su patrón)<sup>14</sup> y *La venganza de los parias* de Cosme Faules del Toro (especie de “novela ejemplar” que enseña a anteponer la “causa” — por la que pierden la vida los tres protagonistas, el padre, la madre y el hijo — a todo lo demás)<sup>15</sup>. Los ideales de ambos autores se reducen a la proclamación de la necesidad de destruir el viejo orden social, abolir el estado y eliminar las fuerzas que lo sostienen; todo ello en nombre de una futura felicidad de los “parias” de hoy, para quienes llegó al fin el momento de la venganza por tantos siglos de humillación.

De signo anarquista son también dos otras series, “Episodios” y “Teror fascista”. La primera, que aparecía con el subtítulo “Anecdotario de la guerra y de la revolución”, fue una publicación semanal, inaugurada a finales del año 1936 por la Oficina de Propaganda CNT-FAI-JJLL (siglas que significan: Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica y Juventudes Libertarias). Conocemos los dos primeros números, de los cuales *Con el Sol en la cara*, del periodista libertario Víctor Gabirondo<sup>16</sup>, es una crónica novelada de los primeros días de la guerra en Madrid, centrada en el episodio del asalto al Cuartel de la Montaña, y *Vida y muerte de Ramón Acín*, de Felipe Aláiz<sup>17</sup>, recuerda la figura de Acín, agitador anarquista de Huesca, amigo del autor en sus años jóvenes, presentada como ejemplo a los combatientes de hoy.

El expresivo título de la segunda colección caracteriza bien su planteamiento propagandístico: ilustrar la tesis, según la cual los sublevados planeaban aniquilar todo el proletariado español. En Zaragoza —leemos en el folleto de Víctor Gabirondo *Siete héroes*<sup>18</sup> — “nadie ignoraba que la labor nocturna de

---

contenido; eran; *Crónica del pueblo en armas* de R. J. Sender, Madrid-Valencia [1936], Eds. Españolas; ¿Por que?. *Lo que cuentan los amigos de Perico* y *El reloj o las aventuras de Petika*, [Barcelona] 1936 (libros de cuentos, editados por el Ministerio de Instrucción Pública y destina dos “a los huérfanos e hijos de milicianos”); *Una estrella roja* de M. T. León, Madrid 1937, Eds. “Ayuda” del Socorro Rojo Internacional (tres cuentos dedicados “A los niños de la España Libre”); *El més petit de tots* de L. Anglada i Sarriera, Barcelona 1937, Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya (existe una edición facsímil: Barcelona 1978, Alta Fulla), numerosos folletos publicados en serie (p. ej. *El libertario. El pequeño miliciano*), revistas infantiles (*Pionerín*, *Pionero Rojo*), etc.

<sup>14</sup> M. Amador, *Venganza no, justicia*, Barcelona 1936, Publicaciones de “La Revista Blanca”, col. “La novela ideal”, n° 529 (30.IX. 1936).

<sup>15</sup> C. Faules del Toro, *La venganza de los parias*, Barcelona 1938, Publicaciones de „La Revista Blanca”, col. “La novela ideal”, n° 593 (25.III.1938).

<sup>16</sup> V. Gabirondo, *Con el Sol en la cara (Del Cuartel de la Montaña a Toledo)*, Barcelona [1937], col. “Episodios. Anecdotario de la guerra y de la revolución”, n° 1.

<sup>17</sup> F. Aláiz, *Vida y muerte de Ramón Acín*, Barcelona [1937], col. “Episodios. Anecdotario de la guerra y de la revolución”, n° 2.

<sup>18</sup> Gabirondo, *Siete héroes. Un episodio de terror en el campo fascista*, s.l., s.a., Eds. Solidaridad, col. “Teror fascista”.

los fascistas era asesinar, asesinar obreros, hombres de izquierda”<sup>19</sup>. La familia protagonista del relato espera que le llegue su turno, soñando con conseguir una bomba para poder morir con dignidad. La oportunidad de una muerte heroica aparece pronto: alguien quemó en el barrio la bandera de Falange y en revancha los falangistas deciden fusilar a todos los hombres que viven cerca si no aparece el culpable. Para evitarlo, el padre de la familia dice ser autor del acto. Los fascistas ponen delante de la casa a él, a su mujer, a sus cuatro hijos y a la abuela, y los fusilan exponiendo luego a la vista pública los cadáveres de los “siete heroicos seres que dieron generosamente su vida por salvar de la furia fascista a sus hermanos proletarios”<sup>20</sup>. De carácter parecido es *El infierno azul* de Isidro R. Mendieta<sup>21</sup>, cuyo título se refiere a toda la zona nacionalista, en la que —según el autor— la juventud estaba “privada de los más elementales derechos, condenada al paro, al hambre y a la esclavitud” y la clase obrera sólo servía a los fascistas como “carne de cañon en los frentes o bestias en el trabajo de la retaguardia”<sup>22</sup>. El protagonista, un soldado republicano que cayó en manos enemigas, escapa de este infierno después de un año de cautiverio, pero antes es testigo de las “orgías de sangre” practicadas a menudo por los “señoritos de la Falange” que disfrutaban oyendo los gritos de sus víctimas indefensas y viendo manar su sangre<sup>23</sup>.

Al lado de estas publicaciones<sup>24</sup> podríamos situar también el folleto de un autor anónimo que firma *Lázaro, Los guerrilleros de Extremadura*<sup>25</sup>; se trata de unas historietas<sup>26</sup> destinadas a los soldados republicanos, cuyo protagonista colectivo es un grupo de guerrilleros que actúan en el territorio dominado por los rebeldes. El autor informa en el prólogo que sus narraciones están destinadas a “ser recitadas en los teatrillos de los campamentos” y que constituyen “un documento auténtico” de “la lucha que viene llevando el pueblo español contra sus opresores en defensa de la independencia nacional”<sup>27</sup>. El destinatario del libro es informado desde las primeras páginas que los “fascistas” —soldados de las formaciones enemigas que entraban por el sur en Extremadura— “buscaban las sombras de la noche para cebarse en sangre como las hienas, como los chacales, como los tigres” y que después de su paso “al cabo de muy pocas noches no quedaban en los pueblos más que ancianos, viudas y húrfanos de trabajadores”<sup>28</sup>. *Lázaro* pretende divulgar tales con-

<sup>19</sup> Ibid., p. 3.

<sup>20</sup> Ibid., p. 29.

<sup>21</sup> I. R. Mendieta, *El infierno azul*, s.l., s.a., Eds. Solidaridad, col. “Terror fascista”.

<sup>22</sup> Ibid., p. 30.

<sup>23</sup> Cf. *ibid.*, pp. 8 y 15.

<sup>24</sup> Existen otros folletos aditados en la serie, p. ej. *Héroes de nuestra lucha* de P. de la Torriente, que no conocemos.

<sup>25</sup> *Lázaro, Los guerrilleros de Extremadura*, Barcelona [1937], Eds. Españolas.

<sup>26</sup> Dos de ellas, *La bandera roja* y *El Castillo de la Zagala*, han sido editadas por separado por la Comisión de Propaganda del Comisariado General de Guerra (Valencia 1937).

<sup>27</sup> Ibid., p. 3 (“Prólogo”).

<sup>28</sup> Ibid., p. 5.

vicciones entre los combatientes de la República, despertando así el odio hacia el enemigo — presentado de manera que no se pueda ver en él hijos de la misma patria, sino bárbaros y salvajes, hasta monstruos, encarnación viva del mal — y la sed de venganza. En cambio, los protagonistas del libro se transforman bajo la pluma de *Lázaro* en verdaderos héroes populares, dignos descendientes de Viriato y *El Empecinado*. El folleto reseñado es un ejemplo clásico de la literatura propagandística escrita para el frente, orientada a animar a los soldados a la lucha (con escenas que despierten sus emociones) y a levantar su moral (con ejemplos de las victorias de sus compañeros, conseguidas en un enfrentamiento presentado a la manera de duelo entre el pequeño David y el gigante Goliat).

La propaganda dirigida a los soldados utilizaba diversos medios para mantener su espíritu combativo y enseñarles el comportamiento adecuado en cada situación, sirviéndose también de la sátira y del humor. Como ejemplo más característico de este tipo de literatura se pueden citar las historietas que bajo el título *Hay que evitar ser tan bruto como el soldado Canuto*, publicaba *La Voz de Combatiente* y que luego han sido recopiladas en una serie de folletos editados por la Comisión de Propaganda del Comisariado General de Guerra<sup>29</sup>.

Los consejos y las consignas para los combatientes se complementaban con una especie de aleluyas: dibujos humorísticos cuyo sentido recogía y reforzaba el comentario rimado, fácil de retener en la memoria. Su protagonista, Canuto, era un soldado grosero y corto de alcances que pagaba caras sus constantes imprudencias y estupideces, convirtiéndose así en el hazmerreír de sus compañeros. En la introducción a la última parte de sus aventuras leemos que aunque Canuto “sigue siendo incorregible”, no es por esto menos querido por los soldados que exigen en sus cartas nuevos episodios de sus “canutadas”, ya que éstas les divierten e instruyen<sup>30</sup>.

Cada capítulo une el tono serio — en la parte “teórica”, llena de consejos y advertencias — con las graciosas estampitas y unos versos sentenciosos y a la vez divertidos. Veamos un ejemplo. En “Por un amor sano” se le desaconseja al soldado la práctica de la masturbación, porque “agota rapidísimamente las fuerzas físicas anula la memoria y otras potencias mentales, agría el carácter”, etc. (?); en cambio, se la recomienda “la cultra física, el setudio de cosas útiles y las sanas distracciones del «Hogar del Combatiente»” que permiten evitar que el problema sexual “llegue a constituir una preocupación desproporcionada”. En la parte ilustrativa, Canuto, al que en sueños se le aparecen imágenes seductoras, “al «solitario» se entrega y llega un moro y le pega”. En otra escena — la del encuentro del protagonista con una prostituta (llamada

<sup>29</sup> Eran: *Hay que evitar ser tan bruto como el soldado Canuto, Peripecias y desdichas de un mal soldado y Nuevas peripecias y desdichas del popular soldado*; todos salieron en 1937 (Madrid, Eds. “La Voz del Combatiente”).

<sup>30</sup> *Nuevas peripecias y desdichas...*, p. 3.

aquí, con ironía, “una buena ciudadana”) — el comentario reza: “Venus tiene consecuencias de amarga convalecencia”<sup>31</sup>.

La propaganda “humorística” del Ejército Popular no se limitaba a Canuto y sus desgracias. Había tebes para los soldados, protagonizados por otros personajes, mucho más positivos. Señalemos como ejemplo una especie de álbum, encargado por el Comisariado del Ejército “Levante” al conocido humorista republicano Andrés Martínez de León: *Oselito extranjero en su tierra*<sup>32</sup>. El autor cuenta de una forma divertida las peripecias de Oselito — personaje conocido de los dibujos satíricos publicados en la prensa antes de la guerra — en la zona sublevada. Oselito, un andaluz lleno de buen humor y astucia que le permiten salir de cada mal paso, decide averiguar personalmente qué ocurre en su Sevilla natal. Atraviesa la línea del frente — diciendo a los “facciosos” que lleva dos botellas de manzanilla como regalo a Queipo de Llano (conocido por su afición a la bebida)- y encuentra una España ocupada, dividida en sectores dominados por los italianos, los alemanes, los moros y los portugueses, entre los cuales raramente se ve a un español. Oselito, que entra en un bar para tomar vino, causa un verdadero pánico al pronunciar la palabra “un chato”<sup>33</sup>; huye todo el mundo y las tropas leales al gobierno republicano entran en la ciudad y acaban con el dominio ajeno.

Los valores propagandísticos de Oselito se enriquecen gracias a unos expresivos dibujos que hacen ver la “ocupación” de Andalucía por los alemanes, moros e italianos. El soldado republicano “veía” con sus propios ojos que, p. ej., una típica taberna sevillana había cambiado su nombre por el de „La esperanza de Hitler”, que estaba adorada desde el umbral por las banderas hitlerianas y las cruces gamadas, que a los clientes les atendía... un “tabernero alemán, gordo como un cerdo”<sup>34</sup>. ¿Cómo no creer entonces en las afirmaciones del autor, que ya en el prólogo aseguraba que su protagonista muestra el fascismo tal como lo vio?

#### LOS TESTIMONIOS LITERARIOS DE LA VIDA COTIDIANA EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA

Es difícil trazar un límite entre la literatura propagandística *sensu stricto* y la literatura de tipo testimonial, cuyo principal objetivo era presentar la vida cotidiana del frente y de la retaguardia, reflejar la atmósfera reinante entre la población civil y los soldados. Sin embargo, existen varias publicaciones donde

<sup>31</sup> Véase *ibid.*, pp. 48—51.

<sup>32</sup> A. Martínez de León, *Oselito extranjero en su tierra. Historietas*, Imprenta Ejército de Levante [1938].

<sup>33</sup> Con el nombre de “chato” se designaba también, durante la guerra, a los famosos aviones-caza de producción soviética, „Polikarpov I-15”, utilizados por la aviación republicana que los poseía cerca de 500.

<sup>34</sup> *Oselito extranjero en su tierra*, p. 29.

el afán de describir la realidad de la guerra tal como era, basándose en las experiencias u observaciones del autor, prevalece visiblemente.

Por lo visto, el primer libro de este tipo, con elementos de ficción literaria —aunque “muy cercano al reporaje, poco elaborado”<sup>35</sup> era *Gavroche en el parapeto* de Antonio Otero Seco y Elías Palma<sup>36</sup>. Se publicó en los primeros meses de la contienda y ya en abril de 1937 fue reeditado. Por no conocerlo directamente, nos limitaremos aquí a reproducir el comentario que hace de él Maryse Bertrand de Muñoz: “Novela del frente en la cual se narra la vida de un grupo de hombres en las trincheras; descripción de las primeras luchas de la guerra civil; impresiones de la retaguardia y reflexiones sobre la contienda”<sup>37</sup>. Según la autora citada, este libro da el tono a gran parte de la novelística aparecida durante el conflicto.

Otro libro testimonial publicado en la zona republicana es *Madrid es nuestro*, obra colectiva de cuatro periodistas madrileños (Je sús Izcaray, Clemente Cimorra, Mariano Perla y Eduardo de Ontañón)<sup>38</sup>, preparada por encargo del Partido Comunista cuyos militantes eran Perla (director del *Frente Rojo*) e Izcaray (redactor jefe del *Mundo Obrero*). Compuesto de 60 pequeños relatos, a veces simples reportajes de guerra, consigue crear un sintético retrato colectivo de los habitantes y defensores de Madrid. La primera parte, *La ciudad*, registra diversos aspectos de la vida diaria en la capital bombardeada; la segunda, *Las trincheras*, describe en forma de breves apuntes periodísticos los combates en el frente de Madrid, protagonizados por los soldados de la República y los voluntarios internacionales. En suma, el libro constituye una especie de himno elogioso al Madrid heroico que muestra “su grandeza ante los ojos desorbitados del mundo... Madrid, que ha superado al tiempo, a lo imposible, a los aviones, a la artillería, al dolor, a la muerte y la vida”<sup>39</sup>.

Arturo Barea, conocido más tarde por su famosa trilogía *La forja de un rebelde* (1951), supo encerrar en *Valor y miedo*<sup>40</sup> algo más que una mera crónica de la realidad. Este librito, compuesto por 20 breves estampas de guerra —ilustradas con unas bien escogidas fotografías, expresivas en su sobria sencillez— se inspira en los acontecimientos reales para transformarlos en símbolos de las posturas y conductas humanas: del valor de los soldados (que

<sup>35</sup> M. Bertrand de Muñoz, „La pluma y la espada. La literatura del conflicto (1936–1939)” en: H. Thomas, *La guerra civil española*, libro VI, *Camino para la paz. Los historiadores y la guerra civil*, Madrid 1983, Eds. Urbión, p. 84.

<sup>36</sup> A. Otero Seco, E. Palma, *Gavroche en el parapeto (Trincheras de España)*, Madrid 1936, Nueva Imprinta Radio.

<sup>37</sup> Véase Bertrand de Muñoz, *La guerra civil española en la novela. Bibliografía comentada*, Madrid 1952, Eds. José Porrúa Turanzas, t. I, pp. 314–15.

<sup>38</sup> J. Izcaray, C. Cimorra, M. Perla, E. de Ontañón, *Madrid es nuestro (60 crónicas en su defensa)*, Madrid-Barcelona 1938, Ed. Nuestro Pueblo.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>40</sup> A. Barea, *Valor y miedo*. Barcelona 1938, Publicacions Antifeixistes de Catalunya. Reedición: Madrid 1980, Esteban José Editor.

es una constante superación del miedo), de los sufrimientos de la población civil, objeto de una fría y metódica crueldad del enemigo. El estremecedor dramatismo de estas narraciones es conseguido sin ningún recurso for mal; impresionan por la propia fuerza de los hechos, descritos sin patetismo, con una aparente indiferencia, en un lenguaje ascético que evita cualquier palabra sobrante.

El tema principal de estos textos es la desgracia humana, pero también el temor y la inseguridad que forman el contenido diario de la vida durante la guerra. No está libre de ellos el propio narrador, identificado claramente con el autor. En el último relato, "Plaza de España", vemos sin embargo cómo trata de buscar fuerzas para continuar la resistencia, en las figuras de bronce del Quijote y de Sancho, que permanecen intactas, orgullosas, a pesar de los bombardeos de la capital, sirviendo de ejemplo a los hombres.

Otro libro carácter documental, que recoge las experiencias y observaciones personales del autor casi sin transformarlas literariamente, es *Contraataque* de Ramón J. Sender<sup>41</sup>: extensa novela autobiográfica, destinada en primer lugar al lector extranjero (antes de la edición original aparecieron las versiones francesa, inglesa y americana). En la introducción del autor a la reedición española (publicada 40 años más tarde) leemos: "En el libro cuento lo que hice, dónde estuve y cuáles fueron mis reacciones", Estas últimas le suscitan al novelista repugnancia y confiesa: "Matar españoles no era un deporte divertido ni una obligación moral, sino una locura sangrienta, sin justificación posible"<sup>42</sup>. Sin embargo, la guerra vista sin el distanciamiento temporal, descrita tal como la vivía entonces el autor, es algo distinto y de distinta manera trata éste al adversario asegurando que

Era simplemente la guerra a muerte del hombre contra el monstruo. La reacción del hombre contra la bestia, la afirmación del derecho contra el crimen<sup>43</sup>.

La división política es idéntica a la moral: entre los buenos y los malos. Estos primeros —republicanos— tienen la obligación moral de eliminar a los "malos" y no les deben compadecer; matar no conlleva aquí ningún escrúpulo ni remordimiento. Éste era el mensaje propagandístico del libro, referente al enemigo.

La novela de Sender es, naturalmente, una obra de circunstancias que —como creación literaria— no superó la prueba del tiempo. Pero constituye también un documento valioso y auténtico: documento no sólo del transcurso mismo de la guerra, de los combates del batallón de milicianos dirigido por el escritor, situaciones en las que participó y que describir de un modo sugestivo, sino también del estado de conciencia de los intelectuales republicanos durante

<sup>41</sup> Sender, *Contraataque*, Barcelona-Madrid 1938, Ed. Nuestro Pueblo. Reedición: Salamanca 1978, Almar Eds.

<sup>42</sup> *Ibid.*, (ed. de 1978), p. 11 ("Introducción. 40 años después").

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 68; véase también pp. 320 y 386.

la contienda, de las reacciones emocionales ante lo que presenciaban, de su interpretación del conflicto y actitud hacia el enemigo. Visto así, *Contraataque* es un libro de suma importancia<sup>44</sup>.

A medio camino entre el testimonio y la propaganda se sitúan dos publicaciones inspiradas en los combates del Ejército Popular, ambas aparecidas en 1938. *Herois. Narracions per a combatents* de J. Morera i Falcó y Eric Arendt<sup>45</sup> es una colección de relatos, breves y anecdóticos, sobre los episodios bélicos en los que intervino la 27 División, editor del libro. Las 18 historietas aquí recopiladas no forman un conjunto homogéneo, pero las une el intento de demostrar la evolución espiritual e ideológica de los combatientes republicanos, “de l’heroisme individual i esporàdic dels primers temps [...] a l’heroisme col·lectiu i conscient d’ara”, un cambio profundo de la actitud hacia la guerra, posible gracias a una serie de factores, entre los cuales los autores destacan la labor de los comisarios políticos<sup>46</sup>. La esperanza en la construcción de un mundo nuevo, más justo y feliz, expuesta en el prólogo, es ilustrada con ejemplos del heroísmo demostrado en la lucha, heroísmo individual (p. ej. en “Història de Pere, el soldat que tenia por”) y colectivo (en el último relato, “!Singra!”, la División entera se convierte en “un símbol d’heroisme i d’abnegació”, prometedora del triunfo final<sup>47</sup>).

La segunda publicación, mucho más elaborada y madura, aunque parecida en el planteamiento general, es *Diario de guerra de un soldado* de Vicente Salas Víu, autor de los cuentos publicados en las revistas republicanas<sup>48</sup>. Sirviéndose de sus experiencias personales —luchó en las filas de la 47 División desde septiembre de 1937 hasta febrero de 1938— dio a su libro la forma de un supuesto diario, escrito en las mismas fechas por un soldado anónimo de la misma unidad. En este “diario” domina el orgullo de su autor de pertenecer al Ejército Popular, capaz de conseguir la victoria y convertir el país en un gran estado, democrático y justo. La obra de Salas Víu, en su dimensión testimonial, constituye un valioso documento de la vida cotidiana de los soldados, de la labor educativa llevada a cabo entre ellos, de diversas actividades culturales, deportivas y recreativas cuya descripción predomina sobre las escasas referencias a los combates con el enemigo. El autor no olvida tampoco su misión de propagandista, subrayando a cada paso la eficiencia del ejército, la unanimidad reinante entre los defensores de la República, su alta moral, etc. En una página

<sup>44</sup> J. García Durán lo sitúa al lado de *LEspoir* de Malraux y de *For Whom the Bell Tolls* de Hemingway, considerando que “sin duda es la mejor novela sobre la guerra de un autor español” (*La guerra civil española: Fuentes*, Barcelona 1938, Ed. Crítica, p. 428).

<sup>45</sup> J. Morera i Falcó, E. Arendt, *Herois. Narracions per a combatents*, Barcelona [1938], Edicions 27 Divisió. Existe también un versión castellana de este libro (*Héroes. Narraciones para soldados*), editada al mismo tiempo, que no conocemos.

<sup>46</sup> Véase *ibid.*, 5–7 (“Quatre mots”).

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 78–79.

leemos: “Nuestra unidad funciona como un mecanismo de guerra perfecto”<sup>49</sup> y esta frase expresa la opinión que Salas Vú tiene — o, por lo menos, trata de difundir — sobre la España republicana entera, en la que “por todas partes, donde vamos, sale al paso esta formidable juventud española llena de entusiasmo, desvelada por estar a la altura del momento que vivimos”<sup>50</sup>. Por el otro lado está sólo “la cruel canalla [...] [que] había hipotecado España a los fascistas extranjeros”<sup>51</sup>. Aquel combatiente anónimo y sencillo — narrador del libro — utiliza el lenguaje de un experto propagandista, que sabe caracterizar cualquier situación con unas frases contundentes, como preparadas de antemano, lo que restituye su relato. Un relato que nos muestra la realidad cuidadosamente retocada, casi modélica, y unos personajes que son para el lector un ejemplo de conducta.

En la prosa testimonial republicana ocupa un lugar excepcional una novela en lengua catalana, ingorada por completo por la crítica, *Per la Pàtria i per la Llibertat*<sup>52</sup>. Su autor, ocultado bajo el seudónimo “Domènec Diumenge”, une la fe en el triunfo de la causa del pueblo con la condena de la “Revolució dels Comitès i dels incontrolats” que confunde “la revolució social amb l’assassinat”<sup>53</sup>. Poniendo en entredicho las tesis propagandísticas sobre el “orden perfecto” en la zona republicana, Diumenge protesta contra “la pitjor de les dictadures” implantada en la retaguardia — ante la impasibilidad de las autoridades — por los “incontrolados” cuya única ley era “la llei de la pistola”:

A certa gent, se ’ls havia indigestat la paraula “Igualtat” i consideraven l’enemic al qui tenia trenta cèntims més que ells. El sol fet de viure a l’eixampli de Barcelona ja era senyal d’èsser faciós; no combregar amb els seus ideals, fou un crim. [...] La gent que mai havia treballat, fou la que volgué ésser la més fidel guardadora de la feima dels altres a profit propi<sup>54</sup>.

El protagonista de la novela, Jordi, un joven antifascista, observa impotente la progresiva destrucción económica del país y la “indigna persecució d’uns milers de ciutadans que ni eren feixistes, ni sentien el feixisme, ni volien altra cosa que una pàtria gran i pròspera”<sup>55</sup>. El terror cobra cada día nuevas víctimas; el padre de su novia, director de una fábrica de textiles, es sacado de su casa por unos hombres armados que lo fusilan, sin que Jordi pueda intervenir en su favor ni siquiera averiguar quién dio la orden de detención. Finalmente, el protagonista, requerido por el Comité de la fábrica, ocupa el puesto del director asesinado y Marichu se hace enfermera; los dos se sienten orgullosos de ser “forjadors del nou ordre, però ordre veritat, no aquell que

<sup>49</sup> Ibid., p. 99.

<sup>50</sup> Ibid., p. 97.

<sup>51</sup> Ibid., p. 174.

<sup>52</sup> D. Diumenge, *Per la Pàtria i per la Llibertat. Una novella de la guerra; un reportatge de la revolució*, Barcelona 1937, Imprenta “Omega”.

<sup>53</sup> Cf. *ibid.*, pp. 145 y 143.

<sup>54</sup> Ibid., pp. 144–145.

<sup>55</sup> Ibid., p. 148.

volia imposar pel terror cert sector”<sup>56</sup>. La novela —terminada en junio de 1937— se cierra con un patético elogio de Cataluña que

Será altra vegada aquell poble digne de regir els seus destins [...] [i] forjarà la llibertat dels altres pobles ibèrics, i els estimarà, hi conviurà, comparatirà amb ells la joia de la victòria com hi ha compartit l'amargor de les hores de lluita. I quan la pau sia un fet, [...] aixecarem ben alta la nostra senyera i la passejarem amb orgull per tal d'ensenyar-la al món, que, gràcies a Catalunya, s'haurà vist deslliurat del pesombre del feixisme<sup>57</sup>.

#### LA MITIFICACIÓN DE LA GUERRA Y DE SUS PARTICIPANTES

Los retratos mitificados de los combatientes de la República abundan en los libros de José Herrera Petere, autor muy activo en aquellos años, que se convirtió, gracias a sus novelas (*Acero de Madrid*, *Cumbres de Extremadura*) y libros de relatos (*Los cazadores de tanques*, *Puentes de sangre*) en el principal cantador literario de las hazañas bélicas del pueblo. En sus obras rendía homenaje a los defensores de Madrid, a los guerrilleros que operaban en los territorios cortados por el enemigo, a los milicianos y soldados voluntarios: a todos aquellos cuyos actos podían servir como ejemplo a los demás. Al mismo tiempo, trataba de difundir el ánimo para la lucha, la fe en el éxito final, el odio hacia el fascismo. De ahí el tono entusiasta, hasta apologético, en sus descripciones del herosismo republicano y los continuos llamamientos para proseguir la defensa con el orgullo de un pueblo que no se deja dominar por nadie:

Te revuelves sobre tus entrañas como una fiera, pueblo valiente y luchador. Lo que otros han permitido, no lo permitirás tú jamás: que la biliosa hiena fascista alemana ponga su garra verde sobre tus campos de trigo, sobre tus viñas calientes, sobre tus sierras azules<sup>58</sup>.

Esta cita, tomada de *Los cazadores de tanques* —folleto escrito en 1936 por encargo del ejército y dedicado a sus protagonistas, personajes auténticos, soldadod de las unidades cuyo cometido era destruir los tanques ue atacaban Madrid— ilustra bien el tinte emocional de sus libros y su patético, lleno de imágenes poéticas lenguaje.

En la novela *Las cumbres de Extremadura*<sup>59</sup>, que adolece de muchas simplificaciones argumentales y psicológicas, destaca —como recalcan los autores de *Historia social de la Literatura española*— el personaje del jefe guerrillero, “campesino mucho más auténtico que los de Hemingway de *Por*

<sup>56</sup> Ibid., p. 167.

<sup>57</sup> Ibid., pp. 170–71.

<sup>58</sup> Herrera Petere, *Las cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros*, Madrid 1938, Ed. Nuestro Pueblo. El autor reeditó esta novela en Méjico, de aquí que suele sert tratada —por ser casi inalcanzable la primera edición— como una obra creada después de la guerra; en este error incurre, p. ej., Sanz Villanueva (*op. cit.*, p. 164) quien la sitúa en el año 1945 (fecha de la edición mejicana).

quién doblan las campanas”<sup>60</sup>. Ese Bohemundo, protagonista del libro, es un ser de naturaleza bastante primitiva; le caracterizan, sin embargo, la pertinacia y el arrojo que le permiten salir ileso de cualquier peligro. En una escena impresionante del primer capítulo (“Cumbro primera”) al encontrar en la sierra, donde se esconde, a un soldado nacionalista (que está rezando el rosario) no le deja tiempo de darse cuenta quién era y, haciéndole mirar hacia abajo — como si sucediera algo importante — saca su navajón y lo degüella (“El mundo es de los hábiles”, comenta el narrador<sup>61</sup>). Luego entra en una posada donde después de comer se acuesta con la posadera (“lasciva como una perra primaveral”) que lo denuncia más tarde como rojo huido a las autoridades; sin embargo, él consigue escapar, etc., etc. La partida de guerrilleros a la que pertenece lucha en un terreno montañoso de la retaguardia nacionalista — como los protagonistas de *Los querrilloeros de Extremadura* — pero la obra de Herrera Petere supera el folleto de *Lázaro* tanto por su extensión (casi 300 páginas) como por la plasticidad de las descripciones y el brutal realismo del estilo, a veces poético, otras naturalista.

La novela más conocida de Herrera Petere en aquella época — aunque luego completamente olvidada — era *Acero de Madrid*, galardonada con el Premio Nacional de Literatura en el año 1938<sup>62</sup>. Con menos observaciones realistas, sustituidas aquí por la retórica, intenta levantar a los defensores de Madrid, soldados del Quinto Regimiento, un monumento, si no de bronce, por lo menos de acero — como lo anuncia el propio título que refiere a los soldados de esta unidad ejemplar del ejército republicano. El libro no tiene una construcción novelística ni línea argumental fija; es más bien una especie de poema en prosa, aunque no se convierte en la ‘epopeya’ de la guerra civil, a pesar del subtítulo que ostenta. Hay en él escenas llenas de dramatismo, poéticas invocaciones, etc., pero el conjunto resulta bastante monótono, porque le faltan personajes expresivos e individualizados (como Bohemundo en la obra anterior); los que aparecen, tienen más bien carácter de símbolos, de ejemplos de determinadas actitudes y comportamientos sin llegar a ser hombres de carne y hueso.

La fuerza expresiva propia del escritor, su capacidad de encontrar fórmulas lapidarias y sugestivas, se manifiesta con notables resultados en los fragmentos referentes a los nacionalistas, presentados de un modo grotesco, como si fueran muñecos de un cruel teatro de marionetas. Quedan en la memoria frases

---

<sup>60</sup> J. Rodríguez Puértolas (coordinador), *Historia social de la Literatura española (en lengua castellana)*, Madrid 1978, Castalia, t. III, p. 37.

<sup>61</sup> *Las cumbres de Extremadura*, p. 31.

<sup>62</sup> Herrera Petere, *Acero de Madrid. Epopeya*, Madrid-Barcelona 1938, Ed. Nuestro Pueblo. Había que esperar 40 años su segunda edición: Barcelona 1979, Ed. Laia.

como ésta, que describe la reacción de la burguesía española a la victoria electoral del Frente Popular: “Esto de rezar está bien, pero ¡es lento, inocente y atrasado, habiendo pistoleas automáticas!”<sup>62</sup>. El autor subraya varias veces, en elocuentes palabras, la traición de los intereses nacionales por el otro bando, que había “comprado” su triunfo al extranjero, recibéndolo todo de fuera: “Tenían técnicos extranjeros, pilotos extranjeros, tercio extranjero, moros y material extranjero. Únicamente el enemigo era español”<sup>64</sup>. Herrera Petere, que en *Cumbres de Extremadura* estaba decidido a apostar que la República vencería, aquí admite la posibilidad de la victoria del enemigo; de consuelo tiene que servir el hecho de que tal victoria sólo se conseguirá gracias a la ayuda extranjera. Si los soldados republicanos serán vencidos, lo serán no en una lucha honrada, sino a traición. Una derrota así no deshonra: los héroes seguirán siendo héroes, aunque pierdan. Esta es la conclusión final de las novelas de propaganda de Herrera Petere.

El último de los títulos señalados, *Puentes de sangre*<sup>65</sup>, se inspira en la primera fase de la batalla del Ebro, iniciada con una gran victoria republicana. Su protagonista es un joven teniente, soldado de Líster, que lucha con entusiasmo, convencido de la victoria a la que llevan también los “puentes” sobre el Ebro, hechos con la sangre del pueblo español.

El Premio Nacional de Literatura del año 1938 lo compartió con el autor de *Acero de Madrid* César Muñoz Arconada, al lado de Sender el novelista más conocido dentro del campo republicano. El libro galardonado, *Río Tajo*<sup>66</sup>, pertenece al mismo género de prosa que la obra de Herrera Petere; Soldevila subraya que es una “combinación de épica y novela”, en la que aparecen “los recursos tradicionales de la epopeya encaminados a la mitificación del héroe (individual y colectivo) y de su combate por unos ideales igualmente elevados a la categoría de ejemplo universal”<sup>67</sup>.

La acción de *Río Tajo* transcurre en los primeros meses del conflicto en los territorios limítrofes de Castilla y Extremadura que constituían la inestable frontera entre la España republicana y las tierras dominadas por los nacionalistas. El autor centra su atención en un grupo de pastores y campesinos, milicianos voluntarios, cuyo jefe —un chico de 20 años, Chaparreja— pronto gana la fama de héroe. A la vez se describen múltiples situaciones típicas del teatro de la guerra y de la vida cotidiana en la zona republicana: la ocupación por los rebeldes y la posterior liberación de algunas ciudades, la

<sup>63</sup> Ibid. (ed. de 1979), p. 20.

<sup>64</sup> Ibid., p. 143.

<sup>65</sup> Herrera Petere, *Puentes de sangre. Narración a propósito del paso del Ebro*, Barcelona 1938, Ed. Nuestro Pueblo. En el exilio el autor publicó una novela bélica más, *Niebla de cuernos* (Méjico 1940), en la que desarrolló los temas tratados en *Puentes de sangre*.

<sup>66</sup> *Río Tajo* no fue editado en España hasta 1978 (Madrid, Akal); antes apareció en las *Obras escogidas* de Arconada (Moscú 1970) y en las traducciones a otros idiomas, entre ellos el polaco (cf. *Nad Tajem*, Warszawa 1951 y 1952, Czytelnik).

<sup>67</sup> Soldevila Durante, *op. cit.*, pp. 65–66.

formación intelectual y política del pueblo en el espíritu revolucionario, el funcionamiento de los órganos de la autoridad popular, los procesos sumarios de los verdaderos y presuntos espías, etc.

Todo ello sirve para ilustrar las actitudes humanas más elementales: el volar y la cobardía, la ingenuidad y la desconfianza, el egoísmo y el sacrificio por la causa. Al mismo tiempo se recalcan constantemente las crueldades cometidas por el otro bando: los fascistas que “asesinan el pueblo”, rebelado contra su esclavitud secular. Los grandes banqueros, los terratenientes, los ministros de la Iglesia (“que todo es uno y lo mismo”) fueron los que “dijeron a los generales, como amo que manda a criado: «¡Asesinad a toda esa canalla!»». Y entonces los generales, sin rechistar, dóciles a la traición, asesinaron”, explica Arconada en el prólogo el origen de la guerra, expresando a la vez su convencimiento de que el pueblo aplastará la rebelión, porque “el poder sustantivo de un pueblo es superior a todos los poderes bien armados”<sup>68</sup>.

A pesar de que algunos personajes de la obra parecen hechos de papel y su manera de hablar choca por su tono irónico y declamatorio, la mayoría de ellos están vivos, llenos de frescura, auténticos tanto en sus reacciones espantáneas como en el afán de defender la República y sus reformas sociales, en el deseo de conocer el mundo y las leyes que lo rigen. Si no fuera por el trato superficial y esquemático de algunas simplificaciones psicológicas, el libro podría —de acuerdo con los planes del autor— convertirse en una especie de epopeya popular con unos nuevos y modernos héroes que maduran en la lucha. A los diferentes personajes les falta, sin embargo, la suficiente fuerza expresiva para que puedan igualarse con sus modelos, indudablemente sacados de la épica revolucionaria soviética; Chaparreja no logra convertirse en un Chapayev español, mientras su madre, Inés —que va comprendiendo cada vez mejor las aspiraciones revolucionarias del hijo— se queda tan sólo en una pálida copia de la protagonista de *La madre* de Gorki y Pudovkin. No obstante, Arconada estuvo más cerca de conseguir el objetivo propuesto por otros autores republicanos; si no logró cumplir su propósito, fue más bien por la extremada sumisión a las directrices de la propaganda del momento que por las propias imperfecciones de su técnica literaria.

Las novela de Arconada se distingue, dentro de la narrativa republicana de estos años, por un motivo más: aparece en ella, en el primer plano, un tema amoroso: la relación sentimental entre Chaparreja y una joven estudiante, Flora, muchacha de origen burgués (hija de un militar) que decide apoyar la causa del pueblo, enseñando a leer y a escribir a los pastores. Observemos a este propósito que, mientras el amor era un tema preferente, casi obligatorio, en las novelas de guerra del otro bando —en las que los soldados luchaban llevando en el corazón el recuerdo de la muchacha amada—, en el campo republicano los jóvenes autores estaban tan concentrados en sus tareas

<sup>68</sup> *Río Tajo* (ed. de 1978), pp. 5–6 (“Palabras del autor”).

propagandísticas y testimoniales que descuidaban los asuntos personales e íntimos de sus protagonistas. Tal vez incluso les parecía algo impropio tratar estos temas en las circunstancias de guerra, cuando la disciplina revolucionaria exigía la concentración de todos los esfuerzos del individuo en la causa común. Recordemos que *La Voz del Combatiente*, publicando las aventuras de Canuto, aconsejaba desterrar los “apetitos sexuales” de las trincheras republicanas y proponía la cultura física, y otras “sanas distracciones”, como remedio contra “esta clase de apetitos” a la que —como se subrayaba— “tan dados son los fascistas”; satisfacerlos —poniendo en peligro la salud física y mental (!!)— significaba pues... imitar a los fascistas<sup>69</sup>. En esta situación no debe sorprender la casi total ausencia de la trama amorosa, componente natural del género novelesco, en la producción bélica de la República, muy ascética en este aspecto.

Como excepciones que confirman la regla se podrían señalar, además de *Río Tajo*, *Puentes de sangre* de Herrere Petere (pero ya no otros de sus libros de guerra) y, finalmente, la comentada más arriba novela catalana *Per la Pàtria i per la Libertat*, sobre la que consideramos oportuno volver una vez más. Su autor situó la historia del amor entre una muchacha burguesa a un joven proletario en un fondo histórico bien trazado, el de la revolución y del terror de los “incontrolados” en Barcelona. Las desgracias que caen sobre la familia de Marichu fortalecen la unión entre ambos y su común deseo de forjar un mundo nuevo, libre de las injusticias sociales, pro también de la intolerancia y el fanatismo. Diumenge supo conjugar felizmente el componente individual y el colectivo de su novela —una obra más bien modesta, sin pretensiones literarias— señalando el camino desaprovechado por otros escritores, pero que pudo introducir en la casi estéril creación republicana perteneciente al campo de la narrativa no sólo más autenticidad, sino también más calor humano.

SÁNCHEZ BARBUDO Y EDUARDO ZAMACOIS:  
DOS CONCEPCIONES CONTRAPUESTAS DE LA LITERATURA COMPROMETIDA  
DE GUERRA

Hemos dejado para el final dos obras que se apartan bastante del tono general de la prosa bélica republicana, representando a la vez dos modelos distintos del compromiso del escritor durante la contienda.

El libro del último de los jóvenes escritores que abrazaron la causa de la República, Antonio Sánchez Barbudo, secretario de redacción de *Hora de España* en su primera época, se titula *Entre dos fuegos*<sup>70</sup> y es una colección de narraciones que por su tono recuerdan los textos publicados en esta revista, también por el propio autor (una de ellas, *Días de julio*, había salido en el

<sup>70</sup>A. Sánchez Barbudo, *Entre dos fuegos. Narraciones*, Barcelona 1937, Ed. “Hora de España”.

número de abril de 1937). Prescindiendo de hacer propaganda política, Sánchez Barbudo describe unos hechos ocurridos en el frente, en el terreno que separa ambas zonas y en los territorios rebeldes; a la vez refleja el ambiente reinante entre los soldados y la población civil, presenta las situaciones en que los momentos de alegría se entrelazan con los de terror y el precio de la vida de uno es la muerte de otro.

En el relato cuyo título lleva el libro dos soldados de ejércitos enemigos acuden a un pueblo — medio abandonado, cogido “entre dos fuegos” (de ahí el título, que puede ser también interpretado en un sentido más general) — para cortejar a la muchacha que sirve en un bar. Un día los dos aparecen a la misma hora: sacan sus armas y uno cae muerto; la chica obedece al otro y se fuga con él a la sierra. A qué campo pertenecía el vencedor, no lo sabemos y no tiene la más mínima importancia. En *Los cuatro* el narrador promete contar las vidas de cuatro soldados, escogidos de la masa anónima de los defensores de la República caídos en el frente, para rescatar del olvido por lo menos cuatro nombres de los que la Historia bautizará luego como “soldados desconocidos”. Con estos recursos el autor pretende individualizar los dramas de guerra, hacer que los valores generales — la valentía, el sacrificio, la dignidad ante la desgracia — surjan de una manera natural de las experiencias de unas personas concretas cuyo destino se grabará en la mente del lector. A la vez está lejos de la — tan frecuente en la narrativa bélica republicana — identificación del otro bando con el fascismo internacional, con la intervención extranjera y la traición de los intereses nacionales. Con esto, no renuncia a denunciar el terror franquista, sufrido por la población republicana de la otra zona (es el tema principal de *La casa de los Ramírez*, sobre la tragedia de una familia izquierdista en una ciudad gallega). En su visión de la guerra civil predomina ante todo la conciencia de la división de España, patria común de ambas partes, en dos mundos contrapuestos e incommunicables:

Estamos cerca, sobre la misma tierra y bajo el mismo cielo, pero somos diferentes. No podemos contemplarnos de cerca sin que la furia, el fuego o la muerte acudan a nuestro lado como testigos<sup>71</sup>.

Es una visión del conflicto que divide el mismo pueblo, visión de una guerra fratricida y por ello particularmente trágica y dolorosa, de una guerra que sólo engendra la amargura y la negación de toda esperanza. “Ese sabor de tragedia que extendía por España [...] me fue impresionando dolorosamente, y se fue cerrando también mi corazón, dejando dentro la muerte y la renuncia, cortada la esperanza”<sup>72</sup>, confiesa el protagonista de uno de los relatos, tan distintos de todo el resto de la narrativa republicana de este tiempo, llena del ánimo de combate y del entusiasmo, no enturbiados en ningún momento por los escrúpulos morales.

<sup>71</sup> Ibid., p. 54.

<sup>72</sup> Ibid., p. 27.

Buen ejemplo de esta tónica combativa, llevada a su extremo, lo constituye la última obra queremos incluir en este panoramam; libro un tanto atípico, ya que salió de la pluma de un escritor maduro (contaba entonces 62 años), único entre los prosistas de su generación que dedicó durante la contienda una novela al servicio de causa republicana. Se trata de *El asedio de Madrid* de Eduardo Zamacois<sup>73</sup>, obra acabada en noviembre de 1938, poco antes de finalizar el conflicto, y editada en Barcelona a punto de caer esta ciudad en manos de los franquistas<sup>74</sup>. El libro desarrolla, en sus casi 400 páginas, el tema de la defensa de la capital en los primeros meses de la batalla por Madrid, a través de una anécdota argumental centrada en la persona de un taxista madrileño, Juanito Muñoz. El protagonista se alista voluntario a las tropas republicanas, porque “consciente de sus deberes ciudadanos, sentíase dispuesto a cumplirlos”, y hace la promesa de morir “de pie” si hiciera falta<sup>75</sup>. Luego vive un momento de duda en la victoria, cuando comienzan los bombardeos de la ciudad y escasea la comida, pero pronto lo supera y vuelve a la lucha. La acción termina con el nacimiento de su hijo; en la última escena, una vecina se dirige a “la compañera” de Juanito con estas palabras: “Cumple tu deber de parir. Madrid renace en ti. [...] En tus entrañas está amaneciendo”<sup>76</sup>.

En la novela de Zamacois todos actúan y piensan tal como deben hacerlo, usando en sus conversaciones las fórmulas procedentes de las consignas de guerra. La narración y los diálogos están llenos de comentarios que aprueban todo lo que ocurre en la zona republicana, incluido el terror revolucionario, silenciado en otros libros. Al saber que cayeron sus primeras víctimas, uno de los personajes le dice a Juanito:

¡Alégrate, hombre!... La Revolución está en marcha, porque la sangre ha empezado a correr y la sangre pide sangre. [...] La esclavitud nos exaspera y nos impulsa al crimen. ¡Felicitémonos de que así sea!<sup>77</sup>

Con mucho ánimo cogen los protagonistas la “escoba revolucionaria” para “limpiar” la ciudad que “espiritualmente apestaba”<sup>78</sup> y con el mismo entusiasmo van al frente: “La gente acudía a las zonas donde la muerte celebraba sus ferias con el mismo regocijo que si fuese a reñir un partido de fútbol”<sup>79</sup>. Las descripciones de la defensa de Madrid están acompañadas de patéticas

<sup>73</sup> E. Zamacois, *Obras completas. El asedio de Madrid. Novela*, Barcelona [1938], Eds. “Mi Revista”.

<sup>74</sup> Publicado en estas circunstancias, *El asedio de Madrid* llegó a ser un libro mítico, silenciado —por desconocimiento— en casi todos los estudios dedicados a la novelística española contemporánea. Existe su reedición cubana, poco conocida.

<sup>75</sup> *El asedio de Madrid*, pp. 127–28.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 98.

invocaciones dirigidas a los madrileños, “ebrios todos de heroísmo” poseídos “de la voluptuosidad de morir”, como antaño lo numantinos, que prefirieron la muerte sucida a la deshonra de la rendición ante los romanos. “Si los traidores lograban su propósito, en Madrid —invicto aunque vencidosólo hallarían cadáveres”, asegura el autor<sup>80</sup>.

*El asedio de Madrid* es un ejemplo único en su género de la narrativa de urgencia del bando republicano, ya que llama a la lucha despiadada —tanto en el frente como en la retaguardia— para destruir completamente el orden social existente, expresando así, con brutal sinceridad, el ideario y la mentalidad de los sectores más extremistas de la República. No deja de extrañar que una obra de este tipo naciera de la pluma de un escritor mayor, hasta entonces más bien moderado en sus ideas; quizá por esto presentó la problemática revolucionaria de una manera tan simplista y radical, demostrando el proverbial fervor de neófito que pretende superar a los demás en la disposición —por lo menos verbal— a sacrificar la herencia del pasado y la existencia de las capas sociales de las que el mismo procedía, en el altar de la revolución (“Revolución”, con mayúscula).

\* \*  
\*

Vista en conjunto, la narrativa republicana del período de la guerra es bastante homogénea en cuanto a su contenido y mensaje, así como en el lenguaje, estilo y convención literaria empleados. Su forma, muy sencilla, se reduce al relato cronológico de los acontecimientos; relato que subraya —a veces de una manera realista y pormenorizada, otras simbólica y generalizada— aquellas facetas de la guerra que se relacionan ora con la movilización espontánea de las populares en defensa de la República, ora con la actitud del bando opuesto, presentada casi siempre como criminal. La visión de la realidad es simplificada y parcial, conscientemente limitada a estos aspectos y problemas que constituyeron el entramado de la propaganda republicana. Ésta se expresa a través de una serie de afirmaciones, no pocas veces en forma de consignas y frases hechas, completadas —para ejemplificar las tesis proclamadas— con un argumento de carácter ilustrativo, estilizado a menudo en formas paradocumentales (diario de guerra, reportaje, crónica).

De este modelo de novela (narración, cuento) de tesis —con su idea motriz acentuada ostensiblemente, perceptible para cualquier lector y adaptada a las necesidades de formar y orientar la conciencia colectiva— escapan muy pocos autores. Son los que intentan reflejar la problemática psicológica y moral propia de un conflicto bélico fratricida o, simplemente, la realidad cotidiana cuya descripción, naturalmente, también debía provocar en el lector unas determinadas reacciones psicológicas y reflexiones de tipo moral (los

<sup>80</sup> Ibid., pp. 245—264.

colaboradores de *Hora de España*, como Sánchaz Barbudo o Aub, también Barea y, en cierto grado, Sender). El resto de los escritores (sobre todo Herrera Petere, Salas Vú, Arconada, Zamacois), independientemente de las diferencias que los separan, y cada uno en la medida de sus posibilidades y predisposiciones para cumplir con las tareas estrictamente propagandísticas, cultivan la típica prosa utilitaria, de función instrumental, orientada a movilizar a las masas populares hacia la lucha contra el enemigo, por medio de unos modelos positivos del patriotismo y heroísmo bélico.

De ahí la monotonía de esta literatura, la esquematización de los conflictos y actitudes descritos, el empleo de asociaciones de ideas o símbolos expresivos, y también la fuerte concentración emotiva, el patetismo, las figuras retóricas, etc.: todo esto para poder llegar con rapidez a los sentimientos del receptor, dominar enteramente su sensibilidad, indicar el comportamiento adecuado.

Por este motivo no se le deban formular reproches a la narrativa bélica republicana. Era tal y como podía ser en unas circunstancias históricas determinadas, intentando responder a las apremiantes necesidades del momento y cumplir unas consignas impuestas no por el Arte, sino por la Historia. Historia, en cuyo transcurso trataba de influir, y seguramente influyó, realizando su misión social.

## PROZA REPUBLIKAŃSKA PODCZAS WOJNY HISZPAŃSKIEJ I JEJ MISJA SPOŁECZNA

### STRESZCZENIE

Artykuł jest próbą pierwszej całościowej prezentacji wojennej prozy hiszpańskiej obozu republikańskiego, ze szczególnym uwzględnieniem funkcji perswazyjnej tekstów pisanych w większości dla doraźnych celów agitacyjno-propagandowych.

Szczegółowy przegląd publikacji czasopiśmienniczych i książkowych z lat 1936–38 (były wśród nich fabularyzowane reportaże, książeczki dla dzieci broszury i komiksy kierowane do żołnierzy, zbiory opowiadań i nowel, wreszcie powieści) pozwala ukazać zróżnicowanie stosowanych form przekazu i znaczenie materiału ilustracyjnego (satyryczne rysunki o treści politycznej, wymowne fotografie) oraz rymowanych komentarzy i pouczeń, tzw. *aleluyas*.

Zawartość ideologiczno-propagandowa tych dzieł jest dość jednorodna i odpowiada potrzebom walczącej Republiki, służąc mobilizacji mas ludowych do jej obrony przed przeciwnikiem utożsamianym z siłami międzynarodowego faszyzmu. Apologizowaniu wojennych wyczynów własnego obozu towarzyszyło stałe podkreślenie „zdradzieckiego” i „barbarzyńskiego” postępowania wroga. Zabiegi takie, wzbudzające nienawiść i chęć zemsty, były szczególnie istotne w warunkach wojny domowej, gdy przychodziło walczyć z ludźmi mówiącymi tym samym językiem, synami tego samego narodu. Świadomość bratobójczego charakteru wojny i bezsilności pisarzy wobec tragedii rozdartego sprzecznymi dążeniami i ideałami narodu, dochodziły do głosu bardzo rzadko, ustępując miejsca skrajnej, świadomie fałszującej rzeczywistość propagandzie.

Konstrukcja owych utworów opiera się na prostych schematach fabularnych, czerpiących z tradycji „powieści rozwojowej”, a także radzieckiej epiki rewolucyjnej; częsta jest też stylizacja na formy paradokumentalne (dziennik wojenny, kronika, reportaż). Zwraca uwagę nikła obecność wątków romansowych, tak nieodzownych w gatunku powieściowym i – dodajmy – tak

umiejętnie wykorzystywanych przez bardziej sprawnych literacko pisarzy obozu frankistowskiego dla podtrzymania zainteresowania czytelnika przebiegiem akcji i losami bohatera; na tym tle proza republikańska prezentuje się dość ascetycznie, co ma swoje głębsze uzasadnienie w propagandzie Republiki, każącej żołnierzom odrzucić wszelkie pragnienia natury erotycznej, zastępując je sportem, lekturą i innymi „zdrowymi” rozrywkami.

Mimo swego instrumentalnego charakteru i treściowej monotonii, twórczość ta spełniła swą misję społeczną, odpowiedziała bowiem szybko i sprawnie na potrzeby chwili, w której pisarze hiszpańscy marzyli o tym, by ich „pióro warte było pistoletu” (słowa Antonia Machado), przenosząc wymogi Historii nad wymogi Sztuki. Wojenna proza republikańska, na równi z prozą obozu nacjonalistycznego, stała się współczynnikiem procesu dziejowego, choć trudno jest po upływie półwiecza ocenić, na ile zamierzone oddziaływania stały się oddziaływaniami rzeczywistymi. Tego — powtórzmy za Michałem Głowińskim — z samych utworów odczytać nie można. Są one wszakże świadectwem wymownym, żywym i pulsującym namiętnościami; godnymi wydobycia z zapomnienia, na jakie lenistwo hiszpańskich historyków literatury je skazało.

*Piotr Sawicki*